



PEDRO C. CONTRERAS

## PEDRO C. CONTRERAS.

DIGNA por mil títulos de ser biografiado, es sin duda la brillante carrera militar del actual Jefe Político del Distrito de Temascaltepec en el Estado de México.

Cuando encontramos en nuestro trabajo méritos como los que asisten al Sr. Coronel Contreras, experimentamos cierta secreta complacencia al darlos á conocer del público, y como que nos sentimos compensados de todos los contratiempos y amargas contrariedades, experimentadas en nuestras continuas é improbas labores.

Entremos en materia.

Nació el Sr. D. Pedro C. Contreras en el pueblo de Metepec, Municipalidad que corresponde al Distrito de Toluca, en el Estado de México.

La fecha de su nacimiento fué la del 17 de Enero de 1836, siendo sus padres el Sr. D. José M<sup>º</sup> Contreras y la Sra. María Inés López Salazar, oriundo también del citado pueblo de Metepec.

Los primeros años de su infancia se deslizaron tranquilos al tierno arrullo de las caricias maternas, en ese nido de amores y de los inefables goces del hogar paterno.

Su educación primaria comenzó á los siete años, ingresando á la Escuela Municipal, servida entonces con singular acierto por el Sr. D. Camilo Andrade.



Desde sus primeros estudios dió pruebas satisfactorias de sus aptitudes, pues siempre en todas sus clases se distinguió como uno de los alumnos más aprovechados del establecimiento, segun lo hemos podido comprobar con documentos que obran todavía como gratos recuerdos de la infancia en poder de nuestro biografiado.

Al salir de las aulas escolares, concluida ya su educación primaria, el Sr. Contreras, padre, lo dedicó á la carrera mercantil, colocándolo con el carácter de meritorio en la casa de comercio que giraba en aquella época bajo la razón social de Herrerías y Compañía. Esto pasaba por el mes de Diciembre de 184.

El jóven Contreras desde luego se captó las simpatías de su principal, por su honradez y su actividad en el trabajo, y á estas circunstancias debió, el que al poco tiempo de servir como meritorio, fuese nombrado dependiente de la misma casa comercial.

Tres años despues pasó á la Capital de la República para proseguir en más grande escala la honorífica carrera que habia emprendido en Toluca, y en efecto entró de dependiente en una casa respetable, de la que salió de una manera singular.

Dominaba entónces al país, como una pesada maza de hierro, el gobierno opresor del General Santa-Anna, ese hombre tan funesto para las libertades patrias y que ofuscado por la más desenfrenada ambición, no desperdiciaba oportunidad alguna, por reprobada que ella fuera, para aumentar su poder, elevándose, pisoteando ántes la dignidad y los derechos del pueblo mexicano.

Ocupado en su trabajo, le sorprendió una órden del Go-

bierno del Distrito, en que se le prevenia se presentase al Cuartel de San Francisco.

El jóven Contreras no se hizo esperar, y cuál no seria su sorpresa al hacérsele saber allí que habia sido consignado al servicio de las armas por haberle tocado en suerte, segun el sistema de reclutamiento que en aquella época regia.

No habia que replicar. En aquella época la menor resistencia era castigada con severísimas penas.

No habia entónces más ley que la caprichosa voluntad de su Alteza Serenísima.

El jóven Contreras fué afiliado en el Batallón activo de México, con el simple carácter de soldado raso.

La tiranía comenzaba á herir su dignidad personal y abria en su corazón el surco de donde más tarde habia de brotar la semilla del odio y del rencor contra los desmanes del despotismo.

El comerciante, convertido de la noche á la mañana en soldado del Dictador, marchó con aquel brillante Ejército, orgullo del tirano, hácia las regiones del Sur, en el Estado de Guerrero, adonde sufrió, en castigo de su soberbia, la vergonzosa derrota que dió el triunfo definitivo á la regeneradora revolución de Ayutla; pero ántes, el jóven Contreras, aprovechando una oportunidad, abandonó aquellas filas en las cuales se creia deshonorado, pasándose á las que defendian la santa causa de la libertad, proclamada y sostenida por los Generales Alvarez y Comonfort.

Allí sí estaba en su elemento, allí servia con gusto, porque, como hijo del pueblo, no vacilaba en sacrificarse por la libertad de sus hermanos.

Al servicio del General Alvarez y por rigurosa escala as-



endió hasta el grado de Subteniente. Al triunfo de las armas revolucionarias pasó con igual carácter á prestar sus servicios en el Batallón Igualdad, á las órdenes del Sr. Coronel José M<sup>o</sup>. Arteaga.

Por aquel tiempo acaeció en Puebla la sublevación del llamado General D. Antonio de Haro y Tamariz, sugestionado por los restos informes que habian quedado de aquel partido, derrotado en el campo de batalla y vencido en el campo de las ideas.

Fiel á su bandera el Subteniente Contreras, peleó contra los reaccionarios, asistiendo á la famosa batalla de Ocotlán, en donde se conquistó la estimación de sus jefes por su arrojo en el calor del combate y su pundonor militar. Este suceso tuvo lugar en Marzo de 1856. Asistió tambien al sitio de la ciudad de Puebla contra el ejército reaccionario, en donde tambien dió pruebas de valor, de obediencia y sumisión á las órdenes de sus Jefes.

En Noviembre del mismo año se sublevó contra el Gobierno de Comonfort el General Orihuela, y entonces el joven Contreras, ya con el carácter de Teniente, concurrió al sitio y toma de la ciudad.

A los pocos dias marchó con el Batallón en que prestaba sus servicios, en persecución de los reaccionarios, sublevados en Izúcar de Matamoros. Nuestro biografiado llevaba allí el carácter de Comandante accidental de la 3<sup>a</sup> Compañía. Despues de algunos meses de una penosa campaña, volvió con su Batallón á esta Capital, en donde por algun tiempo estuvo de guarnición.

En Noviembre de 1857 marchó el Cuerpo á Cuernavaca á las órdenes del General Liceaga, quien haciendo trai-

ción á la causa liberal, se sublevó en los últimos dias de Diciembre.

Contreras no quiso faltar á sus convicciones políticas y se negó á secundar el movimiento reaccionario, yendo á la Capital á presentarse al Gobierno de Comonfort, que á la sazón luchaba desesperadamente contra las fuerzas de los reaccionarios al mando de Osollo y Miramón.

En premio de esta honorífica acción fué ascendido á Capitán, quien despues del triunfo de los reaccionarios marchó á la Sierra de Puebla á incorporarse á las fuerzas liberales que, á las órdenes del General Miguel Cástulo Alariste y el de igual grado Juan N. Mendez, sostenian en las escarpadas montañas de Zacapoaxtla vivo el fuego de la guerra contra los usurpadores de los derechos del pueblo.

Por esta época fué nombrado Capitán Instructor del primer Batallón de Tetela y Pagador de una Sección, desempeñando con singular acierto estas dos comisiones hasta Diciembre de 1860 en que terminó la guerra de tres años con la derrota de Miramón por el General Gonzalez Ortega en los campos de Calpulalpan.

Al terminar esta sangrienta lucha, disueltas las fuerzas de la Sierra, el Sr. Pedro C. Contreras mereció la confianza del pueblo, quien lo eligió como uno de sus representantes en la Legislatura del Estado de Puebla, cuyo cargo desempeñó con gran complacencia de sus comitentes.

En este puesto le sorprendió la injusta y nunca bien execrada guerra de intervención iniciada en Octubre de 1861.

El Sr. Contreras previó todo el peligro de que la Patria estaba amenazada, y no pudiendo resistir á los impulsos



de sus patrióticos sentimientos, pidió permiso al Congreso para ir á tomar parte en la gloriosísima cuanto penosa defensa de la independencia nacional y de la causa republicana.

Pasó con el carácter de Mayor al Batallón de Tetela y Zacapoaxtla, y con este carácter asistió á las memorables jornadas de las Cumbres de Acultzingo el 28 de Abril, y á la del 5 de Mayo de 1862, en los fuertes de Loreto y Guadalupe, de la ciudad de Puebla.

En este último hecho de armas fué herido el Coronel Juan N. Mendez, á los primeros disparos del ejército francés, por cuyo motivo quedó, aunque por algunas horas, con el carácter de Comandante en Jefe de la línea de Tiradores, frente al enemigo.

En esta jornada, uno de los mejores timbres de gloria del Ejército nacional, el Comandante Contreras se portó con un valor, que al igual de los mejores defensores de la Patria, rayó en verdadera heroicidad.

A los pocos dias de este memorable hecho de armas, nuestro biografiado se sintió con su salud quebrantada; pero despues de haberse restablecido, marchó á Zacapoaxtla á desempeñar, por orden del Comandante Militar de la plaza de Puebla, una comisión, la cual consistía en ayudar al General José M.<sup>o</sup> Maldonado á la organización de fuerzas y envío de víveres para el ejército de Oriente.

Desempeñando esta comisión, y en premio de sus buenos servicios, el Sr. General Miguel Negrete, Comandante Militar del Estado, lo ascendió á Teniente Coronel del 2.<sup>o</sup> Batallón.

Despues del sitio y toma de la plaza de Puebla por el General Forey, los leales defensores de la República si-

guieron combatiendo con tenaz denuedo en la Sierra, y en todos esos combates el Teniente Coronel Contreras estuvo siempre al pié de sus banderas, combatiendo por la causa de la autonomía nacional.

No obstante los esfuerzos de los republicanos, la línea fué ocupada por las fuerzas imperialistas, y entonces fué cuando el Sr. Contreras se vió obligado á retirarse hasta Huauchinango, poniéndose á las órdenes del General Rafael Cravioto.

Despues de todas aquellas peripecias de la guerra de Intervención, triunfantes ya las fuerzas republicanas, caido el Imperio y castigada la osadía extranjera en la persona de Maximiliano en 1867, despues de una azarosa vida de fatigas y de combates, el Teniente Coronel Contreras, como los buenos patriotas, se retiró á la vida privada.

En 1868 fué honrado con el cargo de Administrador de Rentas del Distrito de Tetela de Ocampo, en el Estado de Puebla, en cuyo desempeño dió pruebas de acrisolada honradez, hasta Julio de 69, en que, por elección, pasó á desempeñar el cargo de Jefe Político del mismo Distrito.

En Octubre de 1870 pasó á encargarse de la Jefatura Político de Acatlán, que desempeñó hasta Abril de 1872.

Ya ántes, en 1870, se le habia ascendido al grado de Coronel del Ejército.

Durante las célebres revoluciones del Plan de la Noria, Tuxtepec y Palo Blanco, sostuvo con dignidad al Gobierno legítimo, y esta conducta le honra en alto grado, porque con ella, á ejemplo de muchos eminentes ciudadanos, dió pruebas de su inquebrantable fe política y la firmeza de sus ideas.

Triunfante la revolución de Tuxtepec, el Sr. Contreras



pasó al Depósito de Jefes y Oficiales, á cuya corporación pertenece hasta el presente.

En Abril de 1862 tomó posesión de la Jefatura y Comandancia Militar de San Juan de los Llanos, en donde llevó á cabo mejoras de alguna importancia, tales como el embanquetado de la plaza, la construcción de unas piezas para expendio de carne, y el empedrado y embanquetado de la acera que ve al Poniente de la plaza.

De allí pasó á desempeñar la Jefatura Política de Teziutlán, en donde llevó á cabo las siguientes mejoras: la conclusión de los lavaderos públicos, las Casas Consistoriales de Huitzilán, las del pueblo de Jonotla, el puente de Totomaxtla en San Estéban y el alumbrado público de Tetela.

En 1873 fué nombrado Jefe Político de Zacatlán y después al de Chignahuápam, á donde dejó en construcción el edificio de la escuela de niños.

En Febrero de 1874 ocupó el puesto de Jefe Político de Zacapoaxtla y allí hizo de notable el relleno de una barranca que habia cerca del palacio. Pasó después á la Jefatura del Distrito de Chiautla, hasta Agosto de 1875 en que pasó á desempeñar el cargo de Senador con que le honró el voto de sus conciudadanos. En 28 de Abril de 1876 ocupó la plaza de Matamoros Izúcar con mil hombres de las tres armas, con el carácter de Jefe Político y Comandante Militar, hasta Noviembre de 1876, en que por el triunfo de Tuxtepec se retiró á la vida privada.

En 1880 pasó, como hemos dicho, al Depósito de Jefes y Oficiales, y hoy, con licencia del Ministerio de Guerra, se encuentra al frente de la Jefatura de Temascaltepec, puesto á que fué elevado el 6 de Febrero de 1890.

Las mejoras que ha llevado á cabo, ó á que ha dado principio desde esa fecha, son las siguientes:

Conclusión del Palacio Municipal de la Cabecera.

Conclusión de un Puente de Rio Grande en Real de Arriba, de la Cabecera.

Construcción de un Puente en el Tule, de la Cabecera.

Construcción de un salón para dibujo, flores y bordado, escuela de niñas de la Cabecera.

Calzada de San Andrés, que mide 700 varas.

Edificio para escuela de niños en Tequesquiapan, de la Cabecera.

Construcción de un edificio para escuela de niñas, de la Cabecera.

Puente de Rio Grande entre Tule y Almoloya, de la Cabecera.

Puente de Acatitlán entre San Andrés y Tequesquiapan.

Puente entre San Felipe é Ixtápan, Municipalidad de Tejupilco.

Puente en el rio de Aquiahua, Municipalidad de Tejupilco.

Puente sobre el mismo rio de Pantoja, Municipalidad de Tejupilco.

Biblioteca Pública en San Simón de Guerrero.

Escuela de niños en "Mina de Agua," en San Simón de Guerrero.

Escuela de niñas en "Mina de Agua," en San Simón de Guerrero.

Sala para el Juzgado Conciliador.

Construcción de un caño que recorre nueve leguas para introducir agua potable, cuya agua entró á la población, y enlosado frente al Palacio Municipal.



En construcción, dos edificios para escuelas de ambos sexos.

Antes de terminar estos ligeros bosquejos biográficos, que con positivo gusto hemos trazado, cumple á nuestro deber de biógrafos imparciales manifestar, que el Sr. Coronel Pedro C. Contreras ha sido constantemente afable, accesible y fino con todas las personas que le han tratado.

Su trato como militar ha sido enteramente igual al que como empleado civil y particular ha usado en todos sus actos.

Carece de aquella altanería que gastan muchos militares cuando se encuentran con la espada al cinto y regentando empleos que los coloca á cierta altura en la sociedad.

Por cuya razón nuestro biografiado tiene numerosísimos amigos y admiradores.

Tales son los hechos más culminantes de la vida pública del Sr. Coronel Pedro C. Contreras. Ellos no necesitan de encomios porque por sí mismos se recomiendan.

Bástenos señalarlo como un modelo de buenos gobernantes y de honrados ciudadanos.

